

**González Heras, Natalia, *Habitar en el Madrid del siglo XVIII. Formas de residencia y cultura material entre los servidores de la monarquía*, Gijón, Ediciones Trea, 2023, 377 págs. ISBN: 9788419525918**

José Antonio Vigara Zafra

Universidad Nacional de Educación a Distancia

email: javigara@geo.uned.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6082-5202>

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.102845>

La profesora Natalia González Heras ha publicado un sugerente libro que era necesario en la historiografía española sobre el siglo XVIII para comprender la importancia que tuvieron los servidores de la monarquía borbónica, una élite burocrática muy heterogénea, a la hora de modular el urbanismo, las formas de residencia y la cultura material del Madrid dieciochesco. La autora ha partido de los estudios previos más relevantes sobre el tema de la vivienda, la Historia Social y la Historia Cultural en la España de esta centuria -Carmen Abad Zardoya, Beatriz Blanco Esquivias, Gloria Franco Rubio, María Victoria López-Cordón, África Martínez Medina, Pedro Navascués Palacio o Jesusa Vega González-, a los que ha sumado una amplia muestra de fuentes documentales, inéditas en muchos casos, que le ha permitido efectuar nuevos enfoques metodológicos para el estudio de la vida cotidiana y la cultura material de los interiores domésticos de los diversos servidores de la monarquía en la Corte. Pero la clave de su acertado estudio radica en que la autora ha partido de unas preguntas de investigación muy pertinentes: *¿en qué medida la casa era el resultado de su estatus económico y/o relevancia socio-profesional?; ¿hasta qué punto constituía la vivienda del empleado al servicio de la monarquía española un elemento de representación, en el que entendemos invertía capital económico, con el objetivo de obtener capitales social y/o simbólico?; ¿habitaba cierto tipo de residencia que le requería una inversión económica en algunos casos superior a la que a priori podía enfrentarse, con la finalidad de conseguir una promoción profesional y el reconocimiento social?* (p. 41).

Para dar respuesta a estos y otros interrogantes, la autora ha dividido el libro en dos partes diferenciadas con el objetivo, por un lado, de analizar la cuestión de los servidores de la monarquía en el contexto residencial y urbano madrileño y, por otro, de estudiar los interiores de las viviendas, la cultura material y las prácticas sociales y vitales de esta élite. Sin duda, bajo mi punto de vista, la gran aportación de este estudio ha sido el amplio muestrario de ejemplos de servidores de la monarquía, cuyos casos concretos han permitido analizar sus formas de residencia y su cultura material, desterrando mitos que la historiografía ha repetido de forma errónea hasta la saciedad. Buen ejemplo de ello es la demostración documental de la existencia del comedor como espacio destinado a la comida, acabando así con la noción que ha imperado hasta ahora que retrataba este tipo de estancia en el contexto español hasta bien entrado el siglo XIX.

En la primera parte del libro, ha estudiado la diversidad de esta élite burocrática al servicio de la monarquía –antigua y nueva nobleza, burguesía– y como esto se tradujo en que habitaron una gran variedad de tipologías residenciales, desde casas principales hasta el novedoso modelo del hotel de influencia francesa. Asimismo, cabe destacar el análisis de los regímenes de ocupación

de este grupo social que evidencia el gran dinamismo residencial de la época, predominando, sobre todo, el sistema de alquiler, aprovechado por muchos de los integrantes de esta élite social para obtener pingües rentas. Pero lo más interesante de este apartado está relacionado con las aportaciones realizadas para comprender la importancia de los servidores de la monarquía en el entramado urbanístico y social del Madrid del siglo XVIII. En ese sentido, a través del estudio de la *Planimetría General de Madrid* (1749-1774) y los datos documentales obtenidos en archivos, ha precisado cómo esta élite habitó los distintos cuarteles y barrios de la ciudad, aportando novedades referentes a la ubicación concreta de las viviendas de este grupo social, entre las que cabe destacar la alta concentración de los servidores de la monarquía en barrios antiguos de marcado carácter popular, como es el caso de Lavapiés, rompiendo mitos acerca de las zonas donde residían las élites.

La segunda parte trata sobre los interiores, la cultura material y las prácticas de vida desarrolladas por esta élite social en sus residencias. Para la Historia de la Arquitectura es muy interesante el estudio comparativo propuesto entre la teoría arquitectónica basada en postulados como los de Teodoro Ardeman o Benito Bails y su aplicación práctica, a pesar de que no fueron siempre de la mano, se comenzaron a aplicar novedosos conceptos propios de la Ilustración como la confortabilidad o la salubridad a la hora de diseñar los interiores domésticos. También es especialmente relevante el apartado dedicado al análisis pormenorizado de los interiores de estas viviendas y la tipología, ordenación y funcionalidad de sus estancias, documentándose a nivel visual gracias a los veinticuatro planos aportados en el apéndice. Por último, el capítulo dedicado a la cultura material esboza cómo fueron decoradas y amuebladas estas viviendas, resultando una aportación muy novedosa la cuestión de las fórmulas de acceso a los bienes muebles ya fuera mediante transmisiones patrimoniales, compra o alquiler. Esta cuestión permite a la autora discurrir sobre las distintas estrategias para la creación de una identidad grupal por parte de estos servidores de la monarquía a través del gasto en objetos suntuarios o del colecciónismo de obras de arte.

En conjunto se trata de una aportación muy necesaria para comprender de forma global los modos residenciales, las formas de vida doméstica y las prácticas culturales del grupo social de los servidores de la Corte en el siglo XVIII. Para finalizar, otro de los valores a destacar del libro de Natalia González Heras es que abre nuevas vías de investigación, gracias a la amplia documentación primaria aportada que podrá suscitar futuros estudios centrados por ejemplo en la sociabilidad desarrollada en estos espacios por parte de los integrantes de esta élite social.